



***El Museo de Serrablo
(El Puente de Sabiñánigo)***

LA PIEZA DEL MES

Las esquilas o **esquillas** ayudan al pastor a localizar con facilidad el rebaño o a un animal del mismo, en caso de perderse. Las más grandes, como veremos, servían para guiar la marcha en la trashumancia.

Estas piezas, imprescindibles en la vida pastoril, eran de los pocos productos que el pastor debía adquirir fuera de su entorno; la gran mayoría de sus necesidades (alojamiento, comida, ropa, etc.) las remediaba con lo que obtenía del medio que le rodeaba (la sociedad tradicional era en buena medida autosuficiente).

Los ganaderos del Pirineo se surtían de **esquillas**, desde el siglo XIX, de la población bearnesa de Nay y en menor escala de la producción Navarra, aunque éstas eran algo más pesadas y no gozaban de tanta popularidad como las primeras.

Antes del siglo XIX las manguadas cabañas no habían generalizado este instrumento sonoro.

La producción de cencerros en la localidad francesa de Nay comienza a finales del siglo XVIII y continúa en la actualidad. Su importancia en este sector se vio favorecida por la situación estratégica de la población en cuanto cruce de valles, además de la abundante existencia de arcilla, necesaria para el proceso de fabricación.

El precio reducido y su larga duración, junto con la estabulación y la progresiva desaparición de la trashumancia a pie, hacen que en pocos lugares los artesanos pudieran vivir exclusivamente de este oficio. En Navarra no pasó lo mismo por el vasto mercado que surtían.

Este negocio ha ido unido al proceso de despoblación del Pirineo, así el año 36 marcó el punto de inflexión. Hasta ese momento proveían sin competencia al Pirineo francés, andorrano y español con más de 300 modelos.

El proceso de fabricación de una esquila se prolonga durante todo el año, las estaciones marcan los trabajos a realizar. Así, en invierno se forja el metal y a partir de la primavera se lleva a la fragua.

El hierro es el material básico; el rectángulo que constituirá la esquila antes se sacaba de una barra a golpes, y hoy las planchas vienen de fábrica por espesores.

Una vez que se ha cortado la chapa, según el tipo de esquila, se va a la forja, y de allí la esquila sale con todos sus componentes.

Para que suene, es preciso acudir a la fragua. La esquila se protege con un molde de arcilla, para que el latón bañe uniformemente a la chapa, que previamente se ha bañado en aceite para que no se adhiera.

Las esquilas están cocidas cuando la superficie del barro ha tomado un brillo intenso (lo indica el humo blanco).

Para afinar el sonido se retoca la forma de la boca (las que tienen forma ovalada producen sonidos graves y las redondas, sonidos agudos).

El badajo o **batajo** lo elaboraba y colocaba el propio pastor con el hueso de algún animal o con la madera de abeto, **abete**, o de boj, **buxo**, aunque éste último producía menos sonido.

Existe gran variedad de cencerros que, según las zonas, reciben una denominación diferente, hecho que dificulta una clasificación general.

Por lo común se puede hablar de esquilas pequeñas para el ganado lanar y las grandes las llevan los animales de pelo que guían el rebaño.

Así, encontramos **truquetas** que se colocan en las ovejas, **carnaleras** para los carneros y las vacas, **trucos**, de forma convexa, y **cañones** para los **chotos** (cabrito castrado), **cuartizos** de diseño cuadrangular y punteados a golpe, como también **hay mediocuartizos y mediostrucos** de inferior tamaño.

Dentro de cada tipo de esquila las había de distintos tamaños. Cada tamaño se designaba con un número y así, se hablaba de "cañones del 10" o de "cañones del 12".

Un rebaño trashumante, de 1500 cabezas, acostumbraba a llevar seis o siete cañones, un truco y una **cimbalada** (collar ancho con numerosas campanillas, coronado por un vistoso fleco).

Los chotos y los carneros eran los que llevaban los cencerros más grandes ya que se colocaban delante para guiar al resto del rebaño en pasos difíciles como caminos estrechos, barrancos, etc.

Las esquilas pequeñas se cuelgan siempre mediante **cañablas** de madera, las grandes en collares de cuero, profusamente decorados con piezas sobrecosidas de colores distintos y formas caprichosas, claveteadas con tachuelas de latón brillante que formaban dibujos geométricos o componían el nombre del ganadero y abrochados mediante hebillas.

Estos collares constituían el orgullo del ganadero y, sobre el cuello de poderosos **chotos**, eran una manifestación del poder de sus amos.

El nombre, completo o simplemente las iniciales, del dueño del rebaño se grababa en las grandes cañablas, en los collares y en ocasiones en las esquilas mayores.

Las esquilas que se compraban en Nay pasaban a España de contrabando, se trataba de un comercio ilegal. Cuando un ganadero precisaba de ellas se ponía en contacto con la fábrica, quien a su vez lo hacía con el intermediario que pasaría los fardos furtivamente por los puertos. Una vez a salvo, el contrabandista daba a conocer al comprador el lugar donde podía recoger la carga.

Como hemos dicho anteriormente, estas piezas eran muy demandadas, con lo que los fardos que se pasaban por la frontera podían ser de hasta doce docenas de esquilas.

Información obtenida de:

-Satué Oliván, Enrique (1983): "Las esquillas de Nay". En Revista Serrablo, nº 48. Págs. 12-13. Sabiñánigo: Asociación Amigos de Serrablo.

-Pallaruelo, Severino (1988): Pastores del Pirineo. Madrid: Ministerio de Cultura.

-Conversaciones con Fernando Otal Otal.